



EDITORIAL

La muerte de un cisne de cuello negro en Laguna Redonda, tras el ataque de un perro, volvió a poner sobre la mesa una problemática que en Concepción se arrastra hace años y que es la tenencia irresponsable de mascotas y sus consecuencias sobre la convivencia urbana y la fauna silvestre.

El hecho apuntado no solo generó preocupación por la pérdida del ave, sino también por la fragilidad de los espacios que coexisten con una ciudad donde el control animal continúa siendo insuficiente.

Las cifras entregadas por la Municipalidad de Concepción muestran que el problema está lejos de ser excepcional. Durante 2025 se registraron 185 denuncias vinculadas a animales, y la categoría más recurrente correspondió a perros agresivos sin supervisión, con un 25% del total.

A ello se suman casos por mascotas en la vía pública, agresividad, maltrato animal e insalubridad, configurando un escenario donde más de la mitad de las denuncias están relacionadas directamente con situaciones de tenencia irresponsable.

La situación expone además un impacto que muchas veces pasa inadvertido como el daño sobre la fauna silvestre. Desde el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) advirtieron que este tipo de denuncias son frecuentes y que las agresiones de perros a animales silvestres se repiten en distintos puntos de la ciudad.

Aunque existe una normativa vigente, la denominada Ley de Tenencia Responsable, el desafío sigue estando en su

Tenencia responsable: mejorar convivencia entre personas, mascotas y entorno



Este tipo de casos también deja en evidencia un componente cultural que sigue presente sobre el abandono animal y la falta de conciencia.

cumplimiento efectivo. El propio municipio reconoce brechas estructurales para enfrentar la problemática de perros sin dueño y su impacto tanto en la salud pública como en el medioambiente.

En palabras del médico veterinario a cargo de la Dirección de Medio Ambiente penquista, Miguel Quezada, "persisten importantes brechas para abordar de manera efectiva la problemática de los perros sin dueño".

Este tipo de casos también deja en evidencia un componente cultural que sigue presente sobre el abandono animal y la falta de conciencia respecto de las obligaciones que implica tener una mascota. Mientras organizaciones animalistas y rescataistas cumplen un rol clave en contener la sobrepoblación y promover educación, la magnitud del problema requiere una respuesta más amplia, donde la fiscalización, educación y responsabilidad ciudadana avancen a la par.

El Gran Concepción enfrenta así un desafío que no se limita sólo al control de animales, sino que involucra el cuidado de los espacios públicos, la protección de la biodiversidad en espacios naturales urbanos y la construcción de una convivencia más responsable entre personas, mascotas y el entorno.